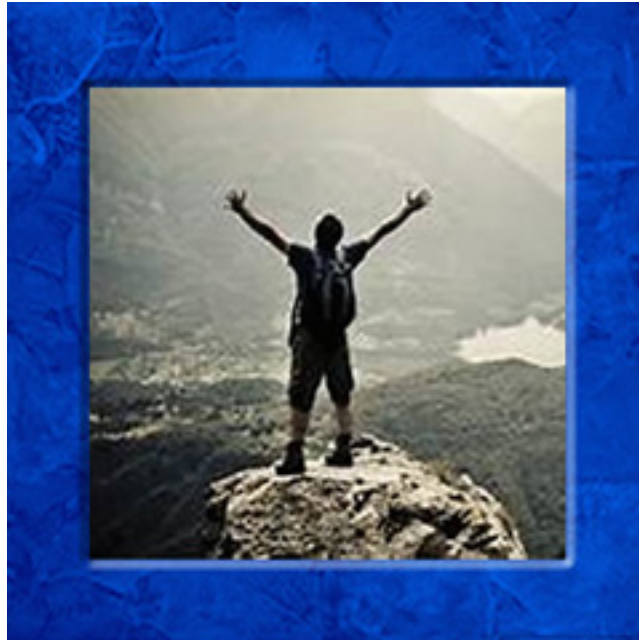




*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino



LA VOLUNTAD ES EL ‘QUERER’
QUE INDUCE A LA ACCIÓN

Angel C Correa

El hombre, como animal racional, no sólo se guía por la **inteligencia**, sino también por ‘*el apetito*’, por ‘*el querer*’, esto es, por la **voluntad**. La inteligencia y la voluntad son dos aspectos coexistentes en la mente humana en procura de una condición ideal de balance.

Sin embargo, tal balance no es fácil de alcanzar, al menos en el orden intelectual, como lo demuestra la existencia de concepciones extremas, como son, por una parte, el ‘*intelectualismo*’ y el ‘*moralismo*’ absolutos, que no dejan espacio a la voluntad, y, por otra, el ‘*voluntarismo*’, el ‘*subjetivismo*’ y el ‘*anti-intelectualismo*’, que se desentienden de la inteligencia.

En todo caso, es evidente que muchas veces se dan situaciones objetivas en las que la inteligencia y la voluntad entran en conflicto. ¿Cuál debe primar? ¿Se hace lo que *se debe hacer*, conforme a la inteligencia, o se hace lo que *se quiere hacer*, por impulso de la voluntad?

No es fácil decidir

Desde un punto de vista general, debido a que la inteligencia es la facultad que nos lleva al conocimiento de la *realidad exterior*, la voluntad debe contar con ella para decidir correctamente. Y en tal sentido, es lógico concluir que la inteligencia es objetivamente superior.

Sin embargo, enfrentados a casos singulares específicos, la *abstracción* de la inteligencia no ofrece caminos prácticos a seguir y, en consecuencia, la capacidad de decidir “**qué hago aquí y ahora**” queda subordinada a lo que determina el ‘*apetito*’, sin más límites que los que indica la ‘*prudencia*’. En tales casos, la voluntad se impone sobre la inteligencia.

Las consecuencias de una y otra alternativa son diferentes, pero suponen *riesgos* análogos: por una parte, la inteligencia, al dirigirse a lo abstracto y universal del conocer, nos puede llevar tanto **a lo verdadero** como **a lo falso**, mientras que, por otra, la voluntad, al actuar en el orden real, objetivo y concreto, puede llevarnos **al bien o al mal**.

Este contraste entre inteligencia y voluntad responde a la siguiente conclusión aristotélica:

EL BIEN Y EL MAL EXISTEN EN LA REALIDAD,
LO VERDADERO Y LO FALSO EXISTEN EN LA MENTE.

¿Qué nos dice la filosofía al respecto?

La filosofía, como ciencia del saber, reconoce, por una parte, el conocimiento ‘*especulativo*’, cuyo propósito es ‘*saber por saber*’, y, por otra, el conocimiento ‘*práctico*’ cuyo propósito es ‘*saber para dirigir la acción*’.

No se trata de una simple diferencia de actitud del sujeto pensante, sino de dos propósitos claramente diferentes del conocimiento filosófico.

Esto da lugar a la **clasificación principal de la filosofía**, que distingue entre ‘*filosofía especulativa*’ y ‘*filosofía práctica*’, a las que es preciso agregar un tercer factor filosófico, de carácter *instrumental*: la ‘*lógica*’, como veremos brevemente a continuación.

1°, La **lógica** estudia el '*funcionamiento*' mismo de la razón como facultad principal del ser humano. Como tal, es un '*instrumento*' esencial del conocimiento filosófico, pues permite progresar en orden, sistemáticamente y sin error en el acto mismo de filosofar.

2°, La **filosofía especulativa**, o simplemente, filosofía, tiene por objeto *el conocimiento del 'ser' de las cosas*, en cuanto realidad objetiva y concreta. Es el **conocimiento** de ese '*ser*' lo que constituye la '**verdad**' en nuestra mente. De allí la definición de la '*verdad*' como la '**adecuación de la mente a lo que es o existe fuera de la mente**'.

Es aquí donde surgen visiones opuestas, tales como el '*escepticismo*', según el cual la razón no es capaz de alcanzar la verdad, o el '*anti-intelectualismo*', que supone que la verdad puede ser conocida por otras facultades de la inteligencia, como la *intuición*.

Desde otro ángulo, siguiendo a Kant, el principal discípulo del idealismo de Descartes, si bien se acepta que el ser humano '*crea la verdad*' de los meros fenómenos que saltan a la vista, respecto de las cosas en sí mismas, su conclusión es que **no son susceptibles de ser conocidas por la razón**.

3°, la **filosofía práctica**, tiene por objeto *dirigir los actos humanos*, es decir, *razonar con el propósito de alcanzar el bien del hombre*. Y en tal sentido, al concentrarse en la '*conducta humana*', se identifica con la **Ética o Moral, reconociéndole el carácter de ciencia filosófica**. Es esta condición de ciencia filosófica la que otorga a la Ética o Moral el carácter de '**ciencia normativa**', en función del principio natural: "**se debe hacer el bien y evitar el mal**".

Y aquí nos encontramos, nuevamente, con que el '*relativismo moderno*' rechaza la idea misma de que la Moral sea una ciencia especulativa de carácter normativo, hecho que, simplemente, equivale a despreciar el valor de la inteligencia. En su remplazo la '*moralidad*' pasa a concebirse como una '*ciencia aplicada*', al modo de la sicología, de la sociología u otras. De este modo, la moral queda reducida a interpretaciones alternativas que terminan en lo que cada cual '*crea que es moral*', perspectiva que, a su vez, se ha traducido en una ausencia creciente de moralidad pública y privada en la cultura contemporánea.